

Generalidades sobre los métodos y las técnicas cualitativos

Carles-Enric Riba Campos

PID_00245121

Tiempo mínimo previsto de lectura y comprensión: **3 horas**





Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND) v.3.0 España de Creative Commons. Podéis copiarlos, distribuirlos y transmitirlos públicamente siempre que citéis el autor y la fuente (FUOC. Fundació para la Universitat Oberta de Catalunya), no hagáis de ellos un uso comercial y ni obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>

Índice

1. Rasgos básicos, variantes y campos de aplicación.....	5
1.1. Los métodos cualitativos: rasgos básicos	5
1.2. Una tipología de los métodos cualitativos	11
2. Rasgos distintivos de las técnicas cualitativas.....	15
2.1. Revisión de conceptos. <i>Técnica cualitativa: ¿una paradoja?</i>	15
2.2. Las técnicas en clave cualitativa I: la permeabilidad del método y la incorporación de los números	18
2.2.1. Permeabilidad al uso de técnicas de las diferentes tradiciones cualitativas	18
2.2.2. Los números y la investigación cualitativa	20
2.3. Las técnicas en clave cualitativa II: el arte y el oficio; la reflexividad y la espiral de la investigación	22
2.3.1. La técnica como arte u oficio	22
2.3.2. Técnica, reflexividad y espiral cualitativa	23
3. Ámbitos de aplicación de las técnicas cualitativas.....	26
3.1. Registro, muestreo y prueba del análisis	26
3.1.1. Muestreo	26
3.1.2. Registro	27
3.1.3. Análisis	28
3.2. Organización de estos materiales	31
Bibliografía.....	33

1. Rasgos básicos, variantes y campos de aplicación

1.1. Los métodos cualitativos: rasgos básicos

Los métodos cualitativos presentan un perfil propio y parten de una posición respecto a qué es y cómo se lleva a la práctica la actividad científica diferente de la de los métodos cuantitativos.

Los métodos de investigación cualitativa y los métodos de investigación cuantitativa orientan la investigación en Ciencias Sociales en dos direcciones que son complementarias, pero que ofrecen diferentes rendimientos en aplicación a diferentes objetos de estudio. El investigador debe estar atento a qué objeto de estudio ha definido y a cuáles son los objetivos que quiere lograr mediante la investigación para decidir qué metodología aplicará, más cualitativa o más cuantitativa.

Sin embargo, seguramente esta es una visión un poco convencional de la investigación: de hecho, la mayoría de los investigadores están instalados, ya desde su fase de formación, en grupos de trabajo que, siguiendo alguna tradición académica, cultivan la investigación cualitativa o la cuantitativa en alguna de sus numerosas variantes. Pero, en todo caso, la elección se ha tenido que hacer en algún momento, quizá en el pasado por el científico que inició la línea de investigación, y sobre todo es absolutamente cierto que la metodología cualitativa y la cuantitativa se pueden emplear bien con propiedad y adecuación, bien incorrectamente, según si son aplicadas a objetos de estudio adecuados o no, y según se desarrollen con relación a objetivos que son los que se encuentran al final del camino elegido o con relación a otras fuerza alejadas de este.

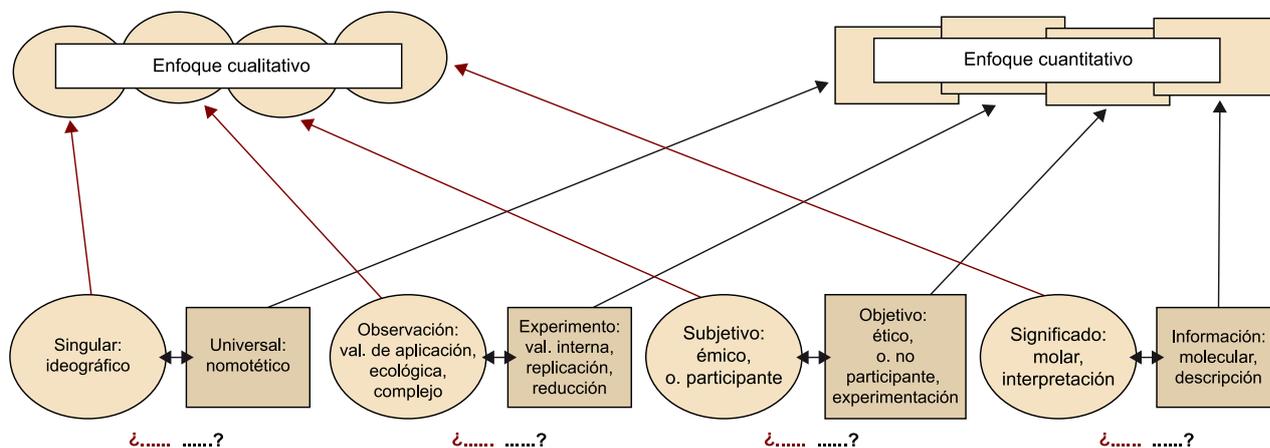
Un investigador que tuviera como meta la consecución de resultados universalmente generalizables y replicables cometería un error notable si eligiera la vía cualitativa, y, al revés, otro investigador que persiguiera resultados con validez ecológica, contextual, para recabar las peculiaridades de una persona o de un grupo, haría muy mal decantándose por la vía cuantitativa.

Este tipo de valores diferenciales básicos en una y otra metodología son los que recordaremos ahora mediante la lista a la que aludíamos más arriba:

Métodos cuantitativos	Métodos cualitativos
Habitualmente prefieren las estrategias nomotéticas.	Prefieren habitualmente las estrategias idiográficas.

Métodos cuantitativos	Métodos cualitativos
Suelen optar por la simplificación, esquematización o reducción del objeto de estudio.	Suelen optar por la construcción de objetos de estudio más densos y complejos y por perspectivas holísticas o globales sobre estos.
Generalmente utilizan las estrategias experimentales y, por lo tanto, buscan relaciones causales o al menos bidireccionales.	Prefieren las estrategias observacionales, renuncian casi siempre a la busca de relaciones causales, y optan por el establecimiento de relaciones globales.
Suelen buscar validez interna y de replicación antes que validez de aplicación y ecológica.	Suelen buscar validez de aplicación y ecológica, antes que validez interna o de replicación.
Buscan la objetividad por medio de la experimentación o la observación no participante, desde puntos de vista exteriores (éticos) respecto al objeto de estudio.	Tienen en cuenta la subjetividad por medio de la observación participante o de la observación documental, mediante la adopción de puntos de vista interiores (émicos) respecto al objeto de estudio y asumiendo la intersubjetividad como valor.
Se interesan por la pura información, matemática o física, que se desprende de los datos y muestran tendencia a confiar más en las unidades y medidas moleculares.	Tienen muy en cuenta los significados inferidos de los sujetos o comunicados por ellos, lo que provoca que habitualmente utilicen unidades molares y que el investigador adopte el papel de intérprete o hermenauta a partir de materiales verbales o escritos.

Estas diferentes bifurcaciones, que surgen en el camino de un investigador ideal al enfrentarse a las dudas o dilemas metodológicos correspondientes, se pueden representar gráficamente, tal como se aprecia en la figura siguiente.



El enfoque de una investigación como resolución de dilemas metodológicos

Tanto la presentación tabular como la gráfica ponen de manifiesto que las decisiones básicas, explícitas o implícitas que hacen que un investigador se oriente hacia las metodologías cualitativas o las cuantitativas se centran en diferentes dilemas, seis en la tabla y cuatro en la figura, ante los que este mismo investigador debe elegir. Los comentamos brevemente, a título de recordatorio, ciñéndonos solo a los cuatro ámbitos de decisión de la tabla anterior, con el propósito de ser lo más sintéticos posible:

1) **Nomotético-idiográfico**. El investigador cuantitativo quiere generalizar; el **cualitativo** a menudo prefiere tratar su muestra como un **caso particular**.

2) **Experimento-observación**. Las consecuencias de esta elección se refieren a la validez de los resultados y al grado de complejidad del objeto de estudio. Los métodos experimentales, típicamente cuantitativos, operan una cierta esquematización o simplificación del objeto de estudio, mientras que los observacionales, más compatibles con el espíritu **cualitativo**, tratan de conservar su **complejidad** o globalidad. Por otro lado, los métodos experimentales buscan validez interna o de replicación, es decir, procuran que las relaciones entre variables independientes y dependientes obtenidas sean consistentes y se puedan reencontrar tantas veces como sea necesario al repetir el experimento original; estos son los valores cuantitativos por excelencia; en cambio, los métodos observacionales buscan más bien la **aplicabilidad** directa en el contexto de la **validez** denominada **ecológica**.

3) **Objetivo-subjetivo**. La objetividad, tal como es vista en la perspectiva de los métodos cuantitativos, implica una aproximación distanciada, externa, al objeto de estudio, a la conducta, sujetos y contextos investigados, aproximación que denominamos *ética* y que se realiza por medio de la experimentación o de la observación no participante, la propia de las ciencias naturales. Por el contrario, la búsqueda de la subjetividad, tanto en el investigador como en los investigados, y la toma en consideración del punto de vista de los individuos son típicas de las aproximaciones *émicas* y de los métodos **cualitativos**, que acceden al mundo privado o personal de los sujetos mediante la interacción con estos y la **observación participante** o el análisis de **documentos**.

4) **Información-significado**. Los métodos cuantitativos tienden a buscar la información psicológica pura, que quiere decir despojada de cualquier connotación personal, grupal, contextual o cultural, como consecuencia –justamente– de su valoración de la objetividad en el sentido que las ciencias naturales dan a este término (consistencia, estabilidad, fiabilidad, exactitud de la información recabada); esto los inclina a utilizar unidades moleculares, analíticas. En contraposición, los métodos **cualitativos** conceden bastante importancia a los **significados** derivados de los contextos individuales y sociales, si bien estos proporcionan una visión más borrosa y menos generalizable del comportamiento humano; por consiguiente, todo esto los decanta hacia niveles de análisis **molares** o globales, a la vez que más centrados en situaciones y casos.

Las decisiones implícitas en los dos últimos dilemas son indispensables para tomar el pulso de la metodología cualitativa. La cuestión no es únicamente practicar la observación participante y, por lo tanto, escuchar e interpretar lo que dice la gente, sino también tomarlo seriamente y admitirlo en el corpus de datos de la investigación. Como dijeron Harrè y Secord,

Cita

“para tratar a la gente como si fueran seres humanos ha de ser posible aceptar sus comentarios sobre sus acciones como auténticos, si bien revisables, como informes de fenómenos sujetos a la crítica empírica [...] Es un rasgo esencial del enfoque que estamos defendiendo para la psicología que todas o casi todas las

cosas que decimos ordinariamente sobre nosotros mismos y sobre la otra gente deberían ser tomadas seriamente como informes o datos relevantes para una ciencia psicológica. Esto no significa que estos enunciados deban aceptarse sin crítica, sino que los fenómenos sobre los que quieren informar existen *realmente* y además son *relevantes*".

R. Harré; P. F. Secord (1972). *The Explanation of Social Behaviour* (págs. 101-105). Oxford: Blackwell. (La traducción es nuestra).

Evidentemente, estas decisiones metodológicas no se toman en vano, sino en el seno de programas o planes de investigaciones concretos y, como acabamos de remarcar, con relación a objetos de estudio determinados. Por ello, una caracterización puramente formal y metodológica de la investigación cualitativa y cuantitativa es insuficiente: hay que completarla con una especificación de otros aspectos más cerca del suelo que pisa el investigador y, sobre todo, de los tipos de objeto de estudio sobre los que puede trabajar cada una de estas metodologías. Así, a partir de ahora, restringimos nuestro interés a los métodos cualitativos.

- **En cuanto a los objetos de estudio abordados**, los métodos cualitativos se ocupan de temas:
 - Relacionados con las representaciones personales y culturales, con las intenciones y los valores –compartidos– de las personas.
 - Relacionados con procesos sociales, grupales e interpersonales que se sirven de la expresión, de la comunicación y –naturalmente– del lenguaje.
 - Unidos a procesos vinculados con las reglas que gobiernan el comportamiento en diferentes ámbitos (familiar, educativo, laboral, público, etc.) de la sociedad humana.

En suma, los estudios cualitativos difícilmente pueden prescindir de material verbal o escrito y basan sus interpretaciones de las acciones humanas en el contexto molar y social en el que aquellas tienen lugar.

- **En cuanto al talante del investigador cualitativo** que toma estas decisiones y trabaja en estas áreas temáticas, hay que decir lo siguiente:
 - Busca la comprensión detallada de fenómenos complejos, tanto desde el punto de vista de él mismo, como observador, como desde el punto de vista del sujeto.
 - Exhibe un talante habitualmente reflexivo, crítico y relativista respecto a los valores oficiales de la ciencia.
 - No mantiene la definición del problema de investigación de manera inmutable a lo largo de la investigación, sino que redefine este mismo problema y revisa las interpretaciones en el curso del propio proceso de recogida y análisis de información.

- Por lo tanto, de manera correspondiente, es frecuente que tampoco mantenga igual los protocolos aplicados a lo largo de una misma investigación.
- En suma, el investigador cualitativo difícilmente se puede desvincular o distanciar de la realidad que estudia y esto le obliga a adaptarse continuamente y, a menudo, a comprometerse aunque esto suponga una pérdida de objetividad.

Todos estos son los rasgos generales que delimitarían el territorio metodológico de la investigación cualitativa. Quizá os habéis dado cuenta de que en ningún momento hemos dicho que los métodos cualitativos prescindan, de raíz, del rigor y de la cuantificación. La frontera entre las dos orientaciones metodológicas no pasa exactamente por aquí. Hay técnicas de análisis de contenido típicas de la metodología cualitativa que pueden aportar recursos matemáticos y formales tanto o más sofisticados que los de la metodología positivista y cuantitativa. En todo caso, lo que sí es cierto es que, en el territorio de la metodología cualitativa, la cuantificación y la formalización matemática no tienen el mismo papel preponderante, *sine qua non*, que en la cuantitativa.

Es fácil adivinar que, dentro de este territorio, el método cualitativo no existe: lo que existe son los métodos cualitativos, con sus variantes y diferencias. Si bien el tronco principal de la metodología de cualquier investigación cualitativa exhibe los rasgos metodológicos principales antes enumerados, podremos encontrar investigaciones cualitativas que ofrecen apariencias muy diferentes entre ellas, en cuanto a la manera concreta de aplicar la metodología y de acoplarse a objetos de estudio concretos dentro de las diferentes áreas de conocimiento de las ciencias sociales y del comportamiento.

Ahora bien, no debemos desconcertarnos si nos encontramos, dentro de manuales e introducciones, con metodologías consideradas cualitativas que no presentan uno o algunos de estos rasgos nucleares. Y es que hay métodos cualitativos que merecen este nombre y otros que, a nuestro parecer, no lo merecen tanto; hay métodos cualitativos en sentido propio e impropio; algunos lo son sin lugar a dudas y otros solo merecen esta denominación de pasada.

Para acabarnos de desorientar nos encontraremos con métodos híbridos que reúnen rasgos cualitativos junto a otros cuantitativos en el marco –es evidente– de una caracterización como la que acabamos de llevar a cabo.

Ejemplo

Dentro de una de las tendencias más importantes del mundo cualitativo como es la teoría fundamentada (*grounded theory*), es obligado preocuparse y ocuparse del muestreo en un sentido que, a veces, parece muy cercano al de la selección de los sujetos en la investigación cuantitativa, en la medida en que está indefectiblemente abocado a la representatividad y a la generalización.

En cambio, nosotros hemos propuesto una delimitación de los métodos cualitativos en la que estos optan habitualmente por la perspectiva idiográfica o de casos, perspectiva en la que la selección de la muestra no tiene importancia.

En una línea de trabajo que se ha hecho extraordinariamente popular a comienzos del siglo XXI en la investigación educativa anglosajona, la investigación basada en el diseño (*design-based research*), y que se suele añadir a la metodología cualitativa, se reclama una planificación no muy flexible de la investigación (en la forma de diseño) que incluso puede incluir la posibilidad de experimentación, rasgos que nosotros hemos reclamado para la metodología cuantitativa¹.

Podríamos continuar enumerando ejemplos en los que perfiles aceptados como cualitativos no encajan exactamente en la delimitación que proponemos aquí. Pero es que esta no quiere reflejar acrítica y simplemente el panorama divisado al revisar la literatura metodológica, sino que intenta ir más allá y defender criterios más coherentes y sistemáticos que los que a veces aparecen en algunos textos. Empezar una investigación cualitativa no exige solo, por ejemplo, realizar entrevistas y analizar las respuestas mediante alguna técnica **de análisis de contenido**. Esto puede desembocar en un informe final totalmente cuantitativo en el sentido que hemos querido dar aquí a este término. Tampoco pide, simplemente, practicar la observación, dado que, como también hemos visto, esta modalidad de registro puede ser muy cuantitativa si no es participante, es decir, si contempla al sujeto de lejos, como si fuera un mineral o una bacteria, y sin ningún tipo de interacción con él.

En definitiva, hemos considerado que debíamos ser estrictos, precisamente por la importancia que, en el momento actual de desarrollo de las ciencias sociales, atribuimos a la metodología cualitativa. El relieve progresivo que esta ha cobrado en los últimos años hace que cada vez esté más admitida en los círculos académicos, pero esta implantación tiene como contrapartida una utilización a veces impropia, contaminada, incluso frívola, del término *cualitativo*.

Con todo, ninguna de estas últimas aseveraciones excluye la compatibilidad y posibilidad de combinar los métodos cualitativos y cuantitativos en un mismo programa de investigación, sobre objetos de estudio próximos o complementarios, o –si lo preferís– sobre diferentes aspectos de un mismo objeto de estudio. Esta es, sin duda, otra cuestión. La filosofía que hay detrás de una utilización combinada e integrada de métodos cualitativos y cuantitativos es totalmente pragmática: como hemos visto, cada método aporta valores diferentes a la investigación y, por lo tanto, su aplicación conjunta o secuenciada aumenta en algún factor el nivel científico de los resultados.

Lectura recomendada

Respecto a este punto, leed, por ejemplo, U. Flick (2004). *Introducción a la investigación cualitativa* (cap. VII). Madrid: Morata.

⁽¹⁾Para entender el espíritu metodológico de la DBR consultad Peer Group (2006). *A Peer Tutorial for Design-based Research*. The University of Georgia, College of Education. Consultado el 19 de noviembre de 2008 desde <http://projects.coe.uga.edu/dbr/explain01.htm>.

Ved también

Sobre el análisis de contenido, podéis ver el apartado 4.1.1, "Generalidades", del módulo didáctico "El estudio de transcripciones y documentos" de esta asignatura.

Los métodos cualitativos abordan la subjetividad, la comunicación y el lenguaje, en contexto social, y suelen ser idiográficos, emplear la observación participante émica y centrarse en unidades molares y de significado.

1.2. Una tipología de los métodos cualitativos

Una investigación social se puede considerar más o menos cualitativa en la medida en que presente más o menos rasgos propios de los métodos cualitativos.

Así, de las argumentaciones precedentes podemos concluir que una manera de dotar de un poco de claridad y orden a la mezcla, a menudo caótica, de los métodos cualitativos es tratar de clasificarlos a lo largo de una dimensión de genuinidad o autenticidad, desde los más propiamente cualitativos hasta los que lo son menos. No obstante, al hacerlo, con objeto de evitar confusiones, descartaremos todos los perfiles metodológicos que hemos tildado de híbridos y que incorporan manifiestamente características cuantitativas, dado que consideramos que entonces quedan obviamente fuera del territorio cualitativo. Ahora bien, entre los que permanecen dentro los hay más específicamente cualitativos que aquellos que no lo son tanto. Para establecer la gradación entre ellos recurriremos a dos criterios básicos: el tipo de observación utilizada y el tipo de material o datos recogido en relación con el objeto de estudio. El primero de estos criterios nos remite inevitablemente a la asignatura *Introducción a los métodos de investigación en psicología*, en la que se fijaron y definieron las diferentes modalidades de observación. A pesar de que estas modalidades volverán a aparecer más adelante en este texto (y que, entonces, se desarrollarán y ampliarán sus características), ahora debemos recordar brevemente los rasgos esenciales que las definían.

1) **La observación no participante.** Sería la típica del astrónomo o el naturalista clásico, la que no exige nada del ser pasivo que contempla: una estrella, una bacteria, un ratón. De hecho es la observación tradicionalmente conceptualizada por la ciencia. Constituye una simple transducción o traslado de la realidad al lenguaje científico, sin haber intervenido previamente en ella. Corresponde a la perspectiva ética. No se supone subjetividad a la entidad observada o, si se le supone, no se hace nada para que se manifieste.

La observación no participante se puede aplicar a dos tipos diferentes de material, que dan lugar a dos modalidades más de observación:

2) **La observación directa.** Es la observación del comportamiento “en directo”. Esto significa que el registro de datos se realiza mientras el sujeto actúa, en el mismo periodo o momento en el que se producen las respuestas o acciones

intencionales del sujeto. Si el comportamiento se ha filmado o grabado en vídeo o magnetófono, la observación de este material mediante la reproducción continúa siendo observación directa.

3) La observación indirecta. Es la observación de los productos o consecuencias del comportamiento. Si la observación del comportamiento de fumar es observación directa, el registro de las colillas dejadas en un cenicero es observación indirecta. Por lo tanto, esta observación es siempre *ex post facto*, es decir, posterior a los hechos en los que se basa.

Sin embargo, el modo más habitual de observación indirecta en las ciencias sociales es la *observación documental*, en la que el producto del comportamiento es, precisamente, un documento –una carta, un diario, un mensaje electrónico, un SMS–, que constituye el material observado y pendiente de interpretación.

4) La observación participante. Es la propia de las ciencias sociales, la que indaga en la subjetividad de las personas estudiadas mediante la interacción con ellas, las preguntas y el diálogo. Si el observador debe preguntar o –al menos– ha de estar en situación de poder preguntar y de acceder a la privacidad del sujeto, es ineludible que establezca una relación social con este mismo sujeto, relación que puede ser más formal o informal, más superficial o más profunda, tal como sucede, por ejemplo, en las entrevistas.

A pesar de que la observación participante incorpora componentes experimentales en cuanto a que, en general, es indiscutible la influencia del observador sobre el sujeto, corresponde a la perspectiva émica, dado que este mismo observador quiere acceder a los puntos de vista y al espacio de representaciones y valores de la persona o grupo que tiene delante.

Una vez establecido este punto de partida, y de cara a remarcar los criterios que nos permitirán clasificar los métodos cualitativos, distinguiremos, en consecuencia:

- En cuanto al tipo de observación utilizada, entre **observación participante**, **observación no participante directa** y **observación documental**.
- En cuanto al tipo de material o datos registrados, entre **material verbal (oral o escrito)** y material **no verbal**.

Si construimos una tabla a partir de estos criterios, cruzándolos en filas y columnas, podemos aislar seis tipos de métodos cualitativos en las casillas formadas y establecer el carácter más propio o impropio.

Ved también

No obstante, a veces en este tipo de observación el investigador solicita activamente al sujeto el documento que después analizará, por lo que es lícito considerar que existe una interacción previa con él en contexto de observación participante.

Sobre documentos, podéis ver el apartado 1.2.2, “Tipos de documentos”, del módulo didáctico “El estudio de transcripciones y documentos” de esta asignatura.

Clasificación y gradación de los métodos cualitativos según el tipo de observación y el material registrado

	Material verbal oral/escrito	Material no verbal
Observación participante	(oral) 1	2
Observación no participante indirecta (documental)	(escrito) 3	4
Observación no participante directa	(oral) 5	6

En la casilla 1 encontramos uno de los perfiles más propios de los métodos cualitativos, que supone la utilización de informantes y el uso de entrevistas u otros modos de observación participante, así como la compilación de información verbal, transcrita a partir de la comunicación oral. Esta información es la que se analiza.

En la casilla 3 tenemos otro perfil típicamente cualitativo. Ahora la observación es de documentos de varias clases y, por lo tanto, indirecta, después de las acciones que los han generado; pero el material para el análisis continúa siendo verbal, en forma de escrito, o simbólico en general (dibujos).

Las casillas 2 y 5 incluyen perfiles metodológicos algo más alejados del núcleo de lo que se suele considerar cualitativo.

La casilla 2 corresponde a estudios de observación participante centrados en el comportamiento no verbal, en categorías de acción o actividad. Sería el caso de los estudios de comunicación no verbal o de expresión, facial o gestual. La expresión, el gesto, ciertas acciones corporales comunicativas, no son lenguaje, pero o bien son asimilables al lenguaje o bien son reguladas por códigos biológicos y/o culturales y, por lo tanto, descifrables a partir del conocimiento de los códigos en cuestión.

La casilla 5 contendría los estudios que, si bien no emplean la observación participante, registran el comportamiento verbal que el sujeto produce espontáneamente, lo transcriben y lo transforman en datos.

Las casillas 4 y 6 presentarían los perfiles menos compatibles con el enfoque auténticamente cualitativo.

En la casilla 4 se utiliza la observación indirecta, pero esta no es de tipo documental en sentido estricto. Esto significa que la observación no se aplica a material lingüístico o derivado del lenguaje, sino a otros productos de las acciones humanas, como herramientas, esculturas, cuadros, edificios, etc., o, en el caso de los animales, a construcciones como los diques de los castores o los paneles de las abejas, o huellas y rastros. Por lo tanto, esta es una opción

rara en el mundo del psicólogo. No tanto en el del antropólogo, el arqueólogo o el etólogo, que siguen y analizan a menudo las obras y los impactos que personas o animales dejan en el ambiente.

Finalmente, en la casilla 6 no se emplea ni observación participante, ni documental, mientras que los comportamientos reunidos tampoco son verbales. Se trataría, pues, de una metodología observacional precariamente cualitativa. Solo una interpretación en clave simbólica o comunicativa del comportamiento, una voluntad interpretativa y una exploración en profundidad de cada sujeto daría a estos estudios una pátina cualitativa.

Un investigador aplica un método cualitativo genuino en la medida en que se basa en la observación participante o en la documental y adopta la perspectiva del intérprete de material verbal o simbólico.

2. Rasgos distintivos de las técnicas cualitativas

2.1. Revisión de conceptos. *Técnica cualitativa: ¿una paradoja?*

Bajo una primera mirada la noción de *técnica* no encaja demasiado bien en el molde de los métodos cualitativos.

Una concepción canónica, generalmente aceptada, de la estructura y funcionamiento troncal de la investigación cualitativa parece *a priori* reñida con la idea de técnica. Argumentaremos esta primera idea a partir de un recordatorio de los conceptos principales asociados a la metodología cualitativa, por un lado, y al concepto de técnica, por otro, con el objetivo de fundamentar esta primera impresión de contrasentido o paradoja.

1) Por un lado, los métodos cualitativos:

- Prefieren habitualmente las estrategias idiográficas.
- Suelen optar por la construcción de objetos de estudio más densos y complejos y por perspectivas holísticas o globales sobre estos.
- Prefieren las estrategias observacionales, y renuncian casi siempre a la busca de relaciones causales, dado que optan por el establecimiento de relaciones globales.
- Suelen buscar validez de aplicación y ecológica antes que validez interna o de replicación.
- Tienen en cuenta la subjetividad por medio de la observación participante o de la observación documental, mediante la adopción de puntos de vista interiores (émicos) respecto al objeto de estudio y asumiendo la intersubjetividad como valor.
- Tienen muy en cuenta los significados inferidos de los sujetos o comunicados por estos, lo que hace que utilicen habitualmente unidades molares y que el investigador adopte el papel de intérprete o hermeneuta a partir de materiales verbales o escritos.

Estas orientaciones metodológicas se vinculan con objetos de estudio:

- Relacionados con las representaciones personales y culturales, con las intenciones y valores –compartidos– de las personas.
- Relacionados con procesos sociales, grupales e interpersonales que usan la expresión, la comunicación y –naturalmente– el lenguaje.
- Unidos a procesos vinculados con las reglas que gobiernan el comportamiento en los distintos ámbitos (familiar, educativo, laboral, público, etc.) de la sociedad humana.
- En suma, los estudios cualitativos difícilmente pueden prescindir de material verbal o escrito y en sus interpretaciones tienen el apoyo de las acciones humanas sobre el contexto molar y social en el que aquellas se dan.

Y en consonancia con todo esto, el investigador cualitativo es aquel que:

- Busca comprender con detalle fenómenos complejos, tanto desde su propio punto de vista, como observador, como desde el punto de vista del sujeto.
- Exhibe un talante habitualmente reflexivo, crítico y relativista respecto a los valores oficiales de la ciencia.
- No mantiene la definición del problema de investigación de manera inmutable a lo largo de la investigación, sino que redefine este mismo problema y revisa sus interpretaciones durante el propio curso del proceso de recogida y análisis de información.
- Por lo tanto, de manera correspondiente, es frecuente que tampoco mantenga igual los protocolos aplicados a lo largo de una misma investigación.
- En suma, el investigador cualitativo difícilmente puede desvincularse o distanciarse de la realidad que estudia y esto le obliga a adaptarse continuamente y, a menudo, a comprometerse, aunque esto represente pérdida de objetividad.

2) Por otro lado, el concepto de *técnica* debe distinguirse del de método, y debemos tener en cuenta las ideas fundamentales siguientes:

- Denominamos *técnicas* a los distintos protocolos que hay que utilizar en los diferentes momentos de la aplicación de un método concreto. Por lo tanto, el investigador no solo selecciona estrategias metodológicas y métodos dentro de estas, sino que también elige entre las técnicas posibles y pertinentes dentro del proceso de aplicación de un método.
- Una técnica se entiende, así, como un protocolo o guion de operaciones o instrucciones fijo, que hay que seguir sin muchas alteraciones o cambios.

Una vez seleccionadas una o varias técnicas dentro de la aplicación de un método, el investigador ya no debe continuar, en principio, su trabajo selectivo.

- En consecuencia, por lo tanto, las técnicas son códigos o estructuras relativamente cerradas y rígidas que el científico emplea tal como se especifica en el “manual de instrucciones”. Por el contrario, las estrategias y los métodos son más abiertos y flexibles, en cuanto que toleran varias líneas de realización y posibilidades dentro de una orientación global única.

Es fácil advertir un buen número de incompatibilidades o disonancias conceptuales entre las características enumeradas en el punto 1 y las del punto 2. Ateniéndonos a las más evidentes, hay que resaltar que:

- Las técnicas funcionan como instrumentos invariables a medio plazo. Así, un test se tiene que revisar periódicamente pero no entre cada una de las aplicaciones ni –menos todavía– en el seno de estas. Al contrario, en una investigación cualitativa se pueden redefinir el problema, el objeto de estudio y los instrumentos de registro y análisis empleados de manera prácticamente continua.
- Por lo tanto, en la fase más aplicativa y concreta del método, el investigador cualitativo todavía tiene la opción de cambiar el rumbo o elegir entre diferentes caminos, opciones que estarían reñidas con el uso de una técnica entendida como protocolo cerrado, uso que, por cierto, permite a menudo que el investigador principal delegue en un ayudante la aplicación de protocolos de registro o análisis. Así, un test lo puede pasar a los sujetos una persona mínimamente cualificada, que también podría quizá realizar ciertos cálculos o recuentos de puntuaciones; en cambio, la interpretación de los resultados en clave diagnóstica es conveniente que la haga un clínico experto, probablemente quien encabece la investigación correspondiente. Pero en el ámbito cualitativo esta subdivisión del trabajo es todavía más arriesgada: no es prudente que una entrevista en profundidad o la conducción de un estudio de grupos focales sean encargadas a alguien con conocimientos puramente técnicos y que no tenga presente el alcance de la investigación en su totalidad.
- En el marco de la metodología estándar, las técnicas han sido definidas como códigos cerrados, en que cada instrucción tiene un valor y no tiene lugar la ambigüedad ni ningún tipo de relativismo. Inversamente, el investigador cualitativo desarrolla su actividad mediante códigos abiertos y concede un espacio importante a la polisemia y a la multiplicidad de versiones e interpretaciones.

Por lo tanto, tal como sospechábamos al inicio de estos párrafos, parece que existe una conspicua contradicción entre la noción estricta de técnica y la orientación global de la metodología cualitativa. Las dudas que promueve esta contradicción se pueden presentar de manera más gráfica materializándolos en un caso concreto.

Podemos preguntarnos: ¿es una técnica la entrevista en profundidad en la tradición de Carl Rogers? ¿Es una técnica el análisis de contenido?

Podemos avanzar que la respuesta a preguntas como estas no será siempre la misma. Es obvio que si la respuesta a la primera de estas preguntas debe ser afirmativa, es necesario que amplíemos el marco de referencia en el que situamos la noción de *técnica*. En cuanto a la segunda, la respuesta dependerá de qué tipo de análisis de contenido consideremos.

Para validar la noción de *técnica* en el marco de los métodos cualitativos, hay que ampliarla y adaptarla a ciertas características de estos métodos.

2.2. Las técnicas en clave cualitativa I: la permeabilidad del método y la incorporación de los números

El uso de técnicas, incluyendo las numéricas, es compatible con la metodología cualitativa, pero es más o menos pertinente según cuál sea la epistemología subyacente.

2.2.1. Permeabilidad al uso de técnicas de las diferentes tradiciones cualitativas

Los métodos cualitativos no constituyen una colección homogénea ni un frente monolítico de estrategias y prácticas de investigación. Del mismo modo que no todos los investigadores cuantitativos aceptarían la etiqueta de *positivistas*, tampoco existe un denominador común único, o indiscutible, entre todos los métodos cualitativos. Algunos de estos métodos admiten mejor que otros la inclusión de técnicas y dan más margen a la rentabilidad de estas. Las metodologías de los incidentes críticos o de los escenarios y especímenes de Barker, por ejemplo, son eminentemente observacionales, abocadas al trabajo de campo, y permiten una interpretación final en clave cualitativa; pero al mismo tiempo se aplican como técnicas que, a pesar de su flexibilidad, están estructuradas como protocolos estables que hay que aprender y memorizar. Por el contrario, otras aproximaciones cualitativas como la teoría fundamentada o el análisis del discurso presentan una fachada técnica menos visible, dado que dependen más de la experiencia, conocimientos y habilidad del analista, dentro de la orientación teórica elegida, que de protocolos precisos y cerrados.

En un marco de consideraciones más global, la permeabilidad a las técnicas de las tradiciones cualitativas y de los métodos que se asocian con ellas depende de los diferentes lenguajes o sustratos epistemológicos que las sostienen y, en particular, de cómo afrontan el problema de la representación. En esta perspectiva Gubrium y Holstein hacen una aportación bastante interesante, y distinguen cuatro orientaciones troncales dentro del haz de tradiciones cualitativas particulares: fenomenología, interaccionismo simbólico, constructivismo, etnografía, etnometodología, estructuralismo lingüístico, narrativa y semiótica, etc. Cada una de estas orientaciones daría respuestas diferentes a las preguntas sobre representación, sobre cómo se concibe, qué interesa de esta. Estas cuatro orientaciones troncales son las siguientes:

1) La orientación que estos autores tildan de *naturalista*, con vocación realista y detallista ejecutada mediante la voluntad de percibir qué pasa, qué se observa, en situaciones de campo, y qué contenido tienen los contextos cotidianos. La interpretación del científico no querría imponer significados y pretendería profundizar en *qué sucede* en la realidad, sin considerar que este *qué* depende de un *cómo*, es decir, de la manera de representación elegida para hacerlo inteligible. Pero no debemos olvidar que tanto las interpretaciones del científico (desde fuera) como las del sujeto (desde dentro) son representaciones de la realidad, no la propia realidad.

2) La orientación *etnometodológica*, denominación que, en este contexto, tiene un significado más extenso que el que habitualmente se atribuye a esta tradición cualitativa, que incluye también el análisis conversacional. Es tan detallista como la anterior pero se centra en el estudio de la interacción hablada y de las prácticas sociales justificadas o integradas en términos de sentido común. Ahora los procedimientos de registro preferidos son las grabaciones en audio o vídeo. El sesgo de la etnometodología es el contrario del naturalismo: el foco del interés del científico se dirige hacia el *cómo* pero tiende a olvidar el *qué*, tanto del hecho como de su contexto. Esto equivale a decir que vemos más la carne que el esqueleto de la representación ofrecida de la realidad social o conductual.

3) La orientación que Gubrium y Holstein denominan *emocionalismo*. Esta busca un contacto íntimo con los sujetos estudiados, una relación intensa y profunda con ellos. En armonía con esto, el procedimiento preferido de recogida de información es la entrevista abierta, las historias de vida o los registros biográficos. Ayuda a captar la subjetividad, las experiencias de los sujetos y su mundo privado, pero a expensas de hacerlo por medio de una categorización popular, no analizada, de la emoción y el sentimiento. El déficit del emocionalismo sería parecido al del naturalismo, pero todavía ofrecería aristas más agudas, dado que confundiría la realidad con la realidad del sujeto, y con un determinado color de la representación –el emocional– de esta realidad.

Lectura recomendada

Podéis consultar la obra siguiente:

J. Gubrium; J. Holstein (1997). *The New Language of Qualitative Method*. Nueva York: Oxford University Press.

4) Finalmente, el *posmodernismo* lleva el relativismo a un extremo disgregador, cuestiona tanto la noción de *sujeto* como la de *campo*, y produce discursos mezclados de ciencia, ensayo y opinión. La recogida de información se haría mediante cualquier sistema. El relativismo y la crítica inherente a esta tradición podrían fácilmente caer en el sofisma y, a pesar de que revelarían el engaño de las representaciones, esto iría acompañado de una negación poco pragmática de los contenidos de las prácticas conductuales y sociales y, en consecuencia, de un nihilismo poco útil a la sociedad y poco científico.

Si aceptamos la clasificación de Gubrium y Holstein, salta a la vista que la utilización de técnicas más abiertas o más rígidas encaja mejor con las dos primeras de estas tradiciones, cuando buscamos el *qué* o el *cómo* de ciertos comportamientos, procesos o dinámicas psicológicas o sociales, si bien este *cómo* o este *qué* constituyen solo una parte de la realidad abordada. Al revés, las dos últimas tradiciones promueven prácticas de investigación y de discurso mucho más laxas, relativistas y mucho menos sistemáticas y asimilables a las normas científicas genéricas, por lo que el uso en su seno de técnicas establecidas y con un grado de flexibilidad limitado sería mucho más problemático.

2.2.2. Los números y la investigación cualitativa

Un factor particular, pero crucial, que condiciona el aspecto más o menos técnico de los protocolos de investigación es la cuantificación, los números. Está claro que, más allá de la insuficiente etiqueta léxica que marca la dicotomía entre *cualitativo* y *cuantitativo*, hay otros rasgos distintivos que separan los dos continentes metodológicos, tal como hemos recordado al inicio de este módulo. Ciertamente, los estudios cualitativos pueden caracterizarse como aquellos en los que “los datos aparecen más bien en forma de palabras que de números” (Miles y Huberman, 1984, pág. 21), pero esta afirmación no excluye taxativamente la utilización de cifras o de cálculos matemáticos. En ningún caso debemos pensar que este recurso señala la diferencia principal entre los métodos cualitativos y cuantitativos.

Al fin y al cabo, la investigación cualitativa debe plantearse una cuestión central: la de si quiere ser científica o no. Cualquier respuesta a esta pregunta es respetable, pero las reglas del juego tienen que ser obedecidas sea cual sea la posición que adopta el científico. Y si la investigación cualitativa quiere ser científica, entonces debe guardar una serie de normas generales que cualquier tipo de metodología debería cumplir, tanto la cualitativa como la cuantitativa. Medir o, cuando menos, evaluar, describir, clasificar, son funciones que toda ciencia debe ser capaz de cumplir en algún momento de su desarrollo o de su historia. Y toda ciencia ha de intentar justificar sus resultados o interpretaciones en clave de fiabilidad, validez o generalizabilidad, entendida de un modo u otro. Cuando el investigador cualitativo no hila muy fino en este terreno –se preocupa completamente del tema de la científicidad– es cuando muestra el flanco a la crítica de los investigadores cuantitativos, crítica a veces legítima.

Lectura recomendada

Podéis consultar:
M. B. Miles; A. M. Huberman (1984). *Qualitative data Analysis*. Beverly Hills: Sage.

En resumen, no debemos excluir el uso de técnicas de registro, medida o análisis matemático o numérica en el seno de metodologías básicamente cualitativas. El problema que se deriva de este uso no es el de su legitimidad o pertinencia, sino el de cómo se debe optimizar y dotar de eficacia esta utilización combinada de recursos cualitativos y cuantitativos, el de cómo se pueden triangular dentro de una misma investigación o de varias investigaciones coordinadas.

Cómo se pueden combinar métodos

Sea como fuere, el problema de cómo se deben integrar medidas o análisis cuantitativos dentro de investigaciones cualitativas remite al tema más general de cómo se pueden combinar métodos y, particularmente, articular metodologías cuantitativas y cualitativas.

Silverman (2006, pág. 52) ofrece algunas sugerencias sobre de qué manera se pueden incorporar técnicas cuantitativas numéricas en una investigación cualitativa. Además de la puntualización prudente y justa de que los números también pueden “hablar” (se entiende que una vez relacionados, interpretados), las sugerencias principales apuntan a que el uso de medidas y técnicas cuantitativas de análisis:

- 1) Permite valoraciones globales del corpus completo de datos, que se suelen perder en el análisis cualitativo intensivo, detallado y focal.
- 2) Permite situar en un marco de referencia estable y defendible las impresiones que observadores o sujetos tienen sobre determinados aspectos de la conducta o la interacción.

En esta línea, este autor explica que, en un estudio sobre la atención a enfermos de cáncer en Inglaterra, la percepción que los propios pacientes comunicaban y que también tenía el investigador de que las consultas privadas duraban más y dejaban más margen de intervención a los pacientes que las de la sanidad pública se vio confirmada por simples medidas de tiempos y frecuencia, en relación con la totalidad de pacientes y médicos de la muestra. Esto, a su vez, permitió hacer algunos contrastes estadísticos comparativos, de manera que las conclusiones tomadas desde la vertiente cualitativa fueron confirmadas por las de la vertiente cuantitativa, y las cuantitativas fueron profundizadas y también validadas por el análisis cualitativo, y se integraron así las dos aproximaciones hasta afianzar un modelo de interpretación coherente y blindado.

Las orientaciones naturalistas y etnometodológicas son las que admiten mejor el uso de técnicas en el seno de la investigación; las técnicas numéricas son en general utilizables en régimen de complementariedad dentro de investigaciones cualitativas.

Lecturas recomendadas

Podéis ampliar la información sobre el problema de combinar métodos y, particularmente, de articular metodologías cuantitativas y cualitativas en los textos siguientes:

U. Flick (2004). *Introducción a la investigación cualitativa* (cap. XXI, págs. 277-285). Madrid: Morata.

S. Schmelkes (2001). “La combinación de estrategias cuantitativas y cualitativas en la investigación educativa: reflexionas a partir de tres estudios”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (núm. 3 (2), págs. 1-13). Incluimos este texto como ejemplo de una estrategia posible de integración entre métodos cualitativos y cuantitativos.

Si queréis profundizar en la cuestión desde una óptica más global, podéis acceder a:

B. R. Johnson; A. J. Onwuegbuzie (2004). “Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come”. *Educational Researcher* (núm. 33 (7), págs. 14-26).

Lectura recomendada

Podéis consultar:

D. Silverman (2006). *Interpreting Qualitative Data* (3.ª ed.). Londres: Sage.

2.3. Las técnicas en clave cualitativa II: el arte y el oficio; la reflexividad y la espiral de la investigación

El uso de las técnicas en el ámbito cualitativo se puede asociar al oficio del investigador y también a la reflexividad y a la progresión espiral de la investigación.

2.3.1. La técnica como arte u oficio

Otra perspectiva desde la que se puede ver el papel de las técnicas en la metodología cualitativa es esta: etimológicamente la palabra *técnica* proviene del griego τέχνη, término que se refería a una habilidad aplicada a la creación de algo, particularmente a la que convertía un elemento natural en otro artificial, por ejemplo una masa de barro en una ánfora.

Sin embargo, esta actividad no se podía ejercer de cualquier manera, sino que debía estar sostenida por una trama de reglas. Así, entre el **método** –un juego de reglas que permite recorrer un camino hacia una meta– y la **técnica** –una habilidad aplicada a algo concreto, de una manera concreta– puede haber diferencias mínimas o sutiles según el marco en el que se consideran, diferencias que incluso pueden llegar a ser de matiz. Esencialmente, el método deja margen a las elecciones y da más libertad a quien lo practica, mientras que la técnica es más cerrada y admite menos flexibilidad, dado que las reglas que utiliza están en buena medida determinadas por el objeto, o el objetivo, al que se refieren. Pero es innegable que entre los dos conceptos hay una zona de difícil adscripción.

De hecho, en su acepción original griega la palabra *técnica* podía denotar tanto un arte como un oficio: el arte de esculpir, el arte de navegar, el arte de gobernar; pero –también– el oficio de esculpir, el oficio de navegar, el oficio de gobernar. Es en la dirección que marcan estas acepciones como podemos acomodar el concepto de técnica a la metodología cualitativa. Se ha afirmado muchas veces que el investigador cualitativo debe tener oficio, y en el espacio de acciones, condiciones y objetivos que separa el arte de la ciencia es evidente que las disciplinas sociales que son trabajadas mediante métodos cualitativos ocuparían una posición más próxima a la actividad artística, por la creatividad y la apertura de criterios que se toleran en ella, que a las ciencias naturales.

Con esto no sugerimos que un investigador experimental no deba ser creativo, no haya de tener oficio, a la hora de planificar o decidir; ahora bien, el papel que cumplen las técnicas en su actividad de indagación o intervención es diferente del que cumplen en una investigación cualitativa: en esta no solo el método admite transformaciones a lo largo de la investigación (como en la investigación experimental, por ejemplo, al sustituir una hipótesis por otra, al añadir o eliminar variables independientes o sujetos), sino que las propias

técnicas aplicadas también lo consienten. Así, un investigador que esté construyendo una historia de vida no solo puede ampliar la muestra inicial o decidir analizar documentación de los sujetos además de sus declaraciones en las entrevistas, sino que ha de ser capaz de modificar el guion de estas últimas a lo largo del proceso de indagación o de cambiar sobre la marcha su manera de relacionarse con los entrevistados, y recabar al final la experiencia adquirida por medio de estos cambios.

Por lo tanto, parece que la entrada de las técnicas en el seno de la metodología cualitativa tiene mucho que ver con el oficio del investigador, pero a su vez este oficio se refiere preferentemente a la capacidad que tenga esta clase de investigador de cambiar de rumbo, de avanzar y retroceder, de sustituir, de introducir variaciones en sus planes, tanto metodológicos como técnicos. En conjunto, esta capacidad enlaza con el recorrido espiral típico de la investigación cualitativa y con su carácter reflexivo y ligado al contexto de lo que se estudia y a los procesos cambiantes en los que se encuentra inmerso, tema que abordaremos en el subapartado siguiente.

2.3.2. Técnica, reflexividad y espiral cualitativa

Se dice que la investigación cualitativa es reflexiva en dos sentidos:

- Porque al estudiar los actos de habla o las acciones significativas de sujetos, grupos o sociedades, el observador debe tener en cuenta que unos y otras regresan al propio sujeto emisor, son percibidas por este mismo agente, que les ha atribuido un significado. Este significado mantenido o modulado repercute en los mensajes o acciones posteriores.
- Porque el observador se encuentra sumergido en la misma situación que estudia, forma parte sustancial de esta, circunstancia que hace imposible sostener una pretensión de objetividad parecida a la de la ciencia clásica. Por lo tanto, cada descripción o interpretación es relativa a un triángulo particular –incluso singular–, el triángulo *observador-observado-contexto*; esto también dificulta la generalización entendida de la manera habitual. Ha habido autores radicales en este terreno que han llegado a afirmar la incommensurabilidad de cada situación o contexto de observación/interpretación. No habría ninguna fórmula ni lógica ni estadística que permitiera transformar un ámbito de observación concreto en otro, establecer un puente entre estos. Lo máximo que podemos hacer es poner uno junto al otro, valorar qué elementos tienen en común. Si pretendiéramos generalizar a partir de diferentes contextos de observación, estaríamos eliminando las diferencias, las particularidades y los matices, estaríamos homogeneizando mundos personales o culturales, operación que no tendría interés para un investigador cualitativo.

En ambos casos, tanto las acciones del sujeto como las del investigador, en el contexto de la investigación, recaen sobre ellos mismos y alteran su depósito de experiencia, son reflexivas.

Un resultado de todo esto es que la descripción, o interpretación, que en términos convencionales denominaríamos *objetiva* –es decir, la del científico–, nunca coincide totalmente con la del sujeto, grupo o cultura estudiados; y, de manera correspondiente, la caracterización que realiza el científico de las prácticas sociales raramente justifica una previsión del curso de la acción y de los procesos de significado que lo acompañan, salvo que incorpore los juicios de los estudiados junto al suyo. Además, en el curso de la investigación el propio sujeto no sigue una línea recta en el desarrollo y construcción de los mundos que crea y habita, dado que se ve afectado por su percepción de los cambios en el contexto, quizá inducidos en parte por el propio investigador.

¿Representa todo esto un obstáculo infranqueable para el investigador cualitativo? No, pero sí que lo obliga a adoptar una estrategia adaptativa peculiar: debe ceñirse a lo que investiga, pero también alejarse para ganar una cierta perspectiva; ha de revisar continuamente tanto los instrumentos de registro y análisis como el rumbo metodológico global, de manera que si no se han logrado los objetivos prefijados hay que sustituirlos o adaptarlos; debe avanzar unas veces y retroceder otras, según los resultados obtenidos hasta el momento, pasando por situaciones parecidas progresivamente enriquecidas por la experiencia; y cada vez que retoma el objeto de estudio elegido debe redefinirlo en mayor o menor medida. En definitiva, debe recorrer un camino sinuoso y a menudo en espiral.

El arte, la creatividad y el oficio del investigador se muestra en su competencia al desplazarse por este laberinto y al progresar hacia la salida, seguramente para entrar en otro laberinto. La metodología cualitativa reconoce habitualmente que el avance no es en línea recta, ni siquiera en línea quebrada, sino mediante una estrategia que podríamos denominar *de mancha de aceite*, o en una espiral que va conectando las diferentes partes de una investigación o diferentes investigaciones entre sí.

Dentro de esta dinámica, es aventurado suponer que una técnica puede mantenerse estable e inmutable a lo largo del proceso de una investigación. El investigador cualitativo no suele usar instrumentos estandarizados, especialmente en las primeras fases de su trabajo (Shaw, 2003, pág. 32). Si bien demuestra su oficio mediante el buen uso de algunas técnicas, es igualmente cierto que estas son flexibles, revisables sobre la marcha y adaptables a la enorme variedad de circunstancias de la investigación psicológica y social.

Lectura recomendada

La idea de la inconmensurabilidad entre ámbitos de sentido proviene de Alfred Schütz.

F. J. Noya (1995). "Metodología, contexto y reflexividad. Una perspectiva constructivista y contextualista sobre la relación cualitativo-cuantitativo en la investigación social". En: J. Gutiérrez; J. M. Delgado (eds.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (págs. 121-140). Madrid: Síntesis.

Lectura recomendada

I. F. Shaw (2003). *La evaluación cualitativa. Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós.

Dado el carácter artesanal de la investigación cualitativa, el oficio que exige y el proceso reflexivo y espiral que implica, las técnicas que se emplean siempre deben estar abiertas a la revisión, la modificación o la sustitución.

3. Ámbitos de aplicación de las técnicas cualitativas

3.1. Registro, muestreo y prueba del análisis

Las técnicas de análisis se pueden aplicar a lo largo de toda una investigación –en el muestreo, el registro de información o en la interpretación–, dado que el análisis en investigación cualitativa se lleva a cabo desde el primer contacto con el tema de estudio.

Distinguiremos de inicio tres ámbitos en los que se pueden aplicar las técnicas cualitativas: el **muestreo**, el **registro** y el propio **análisis**.

Pero hay que tener presente que en la investigación cualitativa las operaciones de análisis están vivas desde los primeros momentos de una investigación. Efectivamente, el investigador cualitativo se presta menos que ningún otro a la falacia que, en un primer momento, no analiza, ni interpreta, y mantiene su mente completamente neutral ante la realidad que desfila ante él, mientras que, a partir del registro de información en unas condiciones determinadas, ya se puede permitir interpretar y hacer inferencias. Esto no es así y muchos textos de análisis cualitativo hacen énfasis en este punto. Desde el instante en el que el investigador selecciona sujetos por su pertinencia a los objetivos del estudio y decide cuáles son los moldes y filtros que le servirán para reunir y organizar la información, ya hace algún tipo de análisis. Volveremos a esta cuestión más adelante.

3.1.1. Muestreo

En la investigación cualitativa, igual que en la cuantitativa, el muestreo consiste en cualquier operación o decisión de selección de los sujetos, de las conductas o materiales o de los contextos que se quieren estudiar, operaciones asociadas en la delimitación y definición del objeto de estudio que aborda la investigación. No obstante, en perspectiva cualitativa estas operaciones suelen estar limitadas, o moduladas, por la orientación básicamente idiográfica que orienta la investigación hacia metas locales y singulares, es decir, por su preferencia por el estudio de casos.

Ved también

Estos aspectos se tratan de forma más detallada en el siguiente módulo de la asignatura.

Sin embargo, esto no libera al investigador cualitativo de la necesidad de elegir el caso que debe abordar. Por otro lado, hay que darse cuenta de que, incluso dentro de un caso o de un grupo de casos, también son inevitables las elecciones –por ejemplo, respecto a quiénes hay que observar, a quién hay que entre-

vistar, qué documentos hay que tener en cuenta, e incluso qué metodología general conviene seguir-, y que estas elecciones son las que piden unas pautas técnicas, unas reglas precisas, para que se puedan llevar a cabo correctamente.

Las decisiones de muestreo tienen repercusiones evidentes en la dirección y el alcance de la generalización, que también sabemos que, en el enfoque cualitativo, se resuelve mediante la triangulación o la inducción de casos, más que con inferencias estadísticas.

Otro factor que diferencia el muestreo cualitativo del cuantitativo es su carácter cambiante. El investigador cualitativo modifica sus planes en el curso del propio proceso de investigación, sin esperar a haber obtenido un corpus de datos completo. Así, una primera selección de informantes puede preceder a una ampliación de esta muestra inicial al cabo de un tiempo, junto a un cambio de estrategia en la elección.

Digamos finalmente que, según algunos autores, el muestreo no solo afecta a las fuentes o contextos de información seleccionados (sujetos, acciones, documentos, instrumentos, situaciones), sino que se puede referir igualmente a lo siguiente:

- A qué parte de la información recabada se procesa o interpreta en último término (dando por supuesto que no todo lo que se ha registrado tiene la misma rentabilidad o pertinencia).
- A qué parte de los resultados o interpretaciones se publica o presenta ante la comunidad científica.

3.1.2. Registro

Las técnicas de registro o recogida de información corresponden a todas aquellas operaciones, protocolos o tareas que, en el curso de una investigación, tienen como finalidad la obtención de materiales clasificables o interpretables; en definitiva, sirven para la obtención de datos. En perspectiva cualitativa estos datos, como ya hemos indicado, son preferentemente verbales y poseedores de un significado asignado por el sujeto, grupo o cultura de referencia; pueden incluir cualquier manifestación de la comunicación y la interacción social humanas, escritas, orales o gestuales; textos, grabaciones acústicas y audiovisuales. Finalmente, digamos que estos datos, en cuanto que material sobre el que se aplica el análisis, deben conformar descripciones o categorizaciones ricas y densas, que son la base de una interpretación global y detallada, objetivo que persigue la mayoría de las investigaciones cualitativas.

Gibbs (2007, pág. 2) aporta la lista siguiente de datos registrables en una investigación cualitativa, que adaptamos ligeramente:

- Grabaciones en vídeo o audio de entrevistas individuales y focales.
- Transcripciones de estas mismas entrevistas.
- Materiales etnográficos recopilados mediante observación participante e informantes.
- Documentos públicos (prensa, libros, revistas).
- Documentos privados o personales (cartas, diarios, autoinformes).
- Grabaciones en audio o vídeo de interacciones diádicas o grupales, y de conversaciones, en observación participando o no participante.
- Correo electrónico.
- Tertulias.
- Webs.
- Publicidad estática, televisiva o cinematográfica.
- Grabaciones de programas de televisión.
- Películas.
- Vídeos domésticos.
- Fotos.

No obstante, el material analizado más frecuentemente en investigaciones cualitativas es el texto, ya sea producto de transcripciones del comportamiento verbal de los sujetos, ya sea a modo de documento original. Los materiales audiovisuales suelen ser transformados en texto mediante la transcripción del propio analista. Conviene hacer aquí una distinción que contribuirá a evitar malentendidos: la autoría de los textos en cuestión puede ser de los sujetos o del observador científico. Cuando un observador elabora un registro narrativo del comportamiento de los niños en una aula o de una situación (grabada) de concurso televisivo, crea documentos; en cambio, cuando trabaja sobre una carta, un diario o un informe oficial, el documento es un producto del sujeto o de la institución estudiados.

3.1.3. Análisis

El análisis de datos cualitativos implica su transformación, de unos valores de significado a otros. El análisis siempre implica desmenuzamiento, selección y clasificación o arreglo de la información obtenida y, a partir de este arreglo, lleva a una asignación de significados nuevos. Dicho en términos más metodológicos y más convencionales, el análisis cualitativo exige al investigador dos tipos de competencias: la de **organizar** los datos, sintetizándolos y representándolos, y la de **interpretarlos** y extraer conclusiones.

Lectura recomendada

Podéis consultar:

G. Gibbs (2007). *Analyzing Qualitative Data*. Londres: Sage.

Aun así, estas dos fases no son totalmente secuenciales, como en el caso de la investigación cuantitativa, sino que a menudo interaccionan sincrónicamente a lo largo de dos procesos paralelos que se alimentan mutuamente. Como hemos sentenciado, el análisis puede empezar desde el inicio de una investigación, con la entrada del investigador en la situación de campo: este último no es un simple embudo por donde entra la información cifrada; más bien al contrario, analiza aquello que percibe desde el primer momento. Al mismo tiempo que el investigador obtiene y ordena respuestas de entrevistas, recaba material documental o hace observaciones eventuales, inicia la interpretación –siempre provisional– de los datos ya almacenados (que quizá orientará sus registros posteriores), y realiza tal búsqueda basándose en un diario de investigación. Nada de esto equivale a decir que esta dinámica es desordenada o arbitraria: al contrario, igual que el análisis cuantitativo, la cualitativa se debe llevar a cabo con una estrategia sistemática, además de reflexiva, si bien el grado de flexibilidad que se tolera en este caso es mayor.

El corolario de este carácter interactivo del proceso “organización ↔ interpretación” es que el análisis puede no acabar con la interpretación de los datos. En efecto, volviendo a un tema recurrente en las páginas previas, el avance de la investigación es cíclico y espiral y, en consecuencia, el significado atribuido a aquellos datos nos obliga a reflexionar sobre su arreglo y sobre las conclusiones que se han derivado de ellos, lo que nos empuja a empezar de nuevo otro proceso diferente basándonos en lo que hemos aprendido en el primero.

Para completar esta visión general del análisis cualitativo adaptamos la caracterización que hacen de sus dos momentos –la organización y la interpretación– Miles y Huberman (1984, págs. 212 y sig.).

Por un lado, la **organización de los datos** tiene dos vertientes: la reducción de datos y la representación de datos.

La **reducción de datos** incluye, desde el punto de vista de estos autores:

- Operaciones que podrían considerarse de muestreo, como la selección de casos, contextos o instrumentos de recogida empleados en la investigación y que determinan la apariencia final que tendrán los datos.
- Focalizaciones del interés del investigador que llevan a agrupar los datos “brutos” o a separarlos y atender su detalle.
- Clasificaciones, categorizaciones, tipologías, abstracciones..., en definitiva, de este mismo material en bruto.
- Paráfrasis.
- Sumarios y resúmenes.

Lectura recomendada

Podéis consultar:
M. B. Miles; A. M. Huberman (1984). *Qualitative data Analysis*. Beverly Hills: Sage.

- Descartes.
- Cuantificación.

Podéis notar que bajo una óptica cualitativa la cuantificación no coincide con la reducción de datos, sino que es una de sus formas.

La **representación** de los datos consiste, para los autores citados, en un compuesto organizado de información que constituye la base sobre la que el investigador puede hacer comparaciones, establecer relaciones y llegar a conclusiones. El apoyo material de esta base es variado:

- El texto narrativo es el formato de representación históricamente más frecuente de los materiales cualitativos. Está claro que nos referimos a las notas, diarios o resúmenes del propio investigador, entendidos como punto de partida de la interpretación que sigue directamente.
- Matrices, gráficos, redes, esquemas, mapas, entendidos como formas de representación de los datos alternativos al texto, que implican un grado de arreglo y de elaboración mayor que aquel.

Por otro lado, la **interpretación** de datos ya organizados (reducidas y representadas de una manera particular) incluye la extracción de conclusiones y su verificación.

Las **conclusiones**, como ya hemos indicado, implican una asignación extra de significado a los datos. En la práctica, el significado asignado suele nacer de las comparaciones efectuadas y de las relaciones establecidas entre clasificaciones de sujetos, categorías (verbales o textuales) o contextos. En un tipo de investigación –la evaluativa– el significado se ajusta a un juicio de valor cualitativo que ordena el caso estudiado respecto a los otros de su mismo tipo y deriva en una propuesta de intervención.

La **verificación** está vinculada a la consistencia y validez de los datos tenidos en cuenta y, en clave plenamente cualitativa, a su contraste con el punto de vista de informantes y sujetos. Y, una vez más, las conclusiones y su verificación se influyen mutuamente a lo largo del proceso interpretativo.

En la investigación cualitativa la relación entre muestreo, registro y análisis no es lineal, ni rígida: en cualquier momento el investigador puede revisar la selección hecha, los registros obtenidos o la organización e interpretación de los datos.

3.2. Organización de estos materiales

En este módulo introductorio, y especialmente en el apartado anterior, se han apuntado los temas principales de esta asignatura, tal como se desgranarán y aparecerán a lo largo de los siguientes. No obstante, ya hemos sugerido que los temas en cuestión –técnicas cualitativas de muestreo, de registro y de análisis– tendrán un peso diferente dentro del conjunto, por razones que también han sido argumentadas.

Las técnicas de muestreo y registro quedarán expuestas en el módulo “Las técnicas cualitativas en la selección y tratamiento de la información”. El muestreo cualitativo dirigido a sujetos o situaciones suele ser muy laxo, fuera de la tradición de la teoría fundamentada (*grounded theory*) y, por consiguiente, la presentación en este módulo se concentrará en aspectos generales ligados a la tradición mencionada, de manera que se dejará para el módulo “El análisis de contenido en perspectiva cualitativa” todo lo que hace referencia al muestreo específicamente textual, en el contexto del análisis de contenido.

Por otro lado, los registros cualitativos deben ser interpretados como materialización del enfoque científico propio de estos métodos en formas de recogida de información adecuadas. Tanto la entrevista como los registros de especímenes y los incidentes críticos representan, como mínimo, protocolos de registro adaptados a la mentalidad cualitativa. Asimismo, ahí nos referimos puntualmente a las técnicas de transcripción de entrevistas o conversaciones, y las diferenciamos de las de busca y obtención de documentos. Ahora nuestra exposición se concentrará en la sistematización y ampliación de lo que fue dicho allí, y a continuación pasará a ocuparse de los aspectos de codificación y categorización, desarrollados en la última parte del módulo a partir de los conceptos de segmentación y categorización ya trabajados también en la asignatura mencionada.

Bibliografía

Bibliografía recomendada

Anguera, T. (1995). "Metodología Cualitativa". En: M. T. Anguera y otros (eds.). *Métodos de Investigación en Psicología* (págs. 513-522). Madrid: Síntesis.

Alvarez Mendez, J. M. (1986). Investigación cualitativa/Investigación cuantitativa: ¿Una falsa disyuntiva. En: T. D. Cook; Ch. S. Reichardt (eds.). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa* (págs. 9-23). Madrid: Morata.

Cook, T. D.; Reichardt, Ch. S. (1986). "Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos". En: T. D. Cook; Ch. S. Reichardt (eds.). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa* (págs. 25-58). Madrid: Morata.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Gibbs, G. (2007). *Analyzing Qualitative Data*. Londres: Sage.

Gubrium, J.; Holstein, J. (1997). *The New Language of Qualitative Method*. Nueva York: Oxford University Press.

Johnson, B. R.; Onwuegbuzie, A. J. (2004). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come. *Educational Researcher* (núm. 33 (7), págs. 14-26).

Miles, M. B.; Huberman, A. M. (1984). *Qualitative data Analysis*. Beverly Hills: Sage.

Morales, M. (1999). "La observación indirecta: una aplicación al análisis de textos". En: M. T. Anguera (coord.). *Observación en la escuela: aplicaciones* (págs. 299-307). Barcelona: Edicions UB. (Ejemplo del uso en la literatura de los términos *cualitativo* y *cuantitativo*).

Noya, F. J. (1995). "Metodología, contexto y reflexividad. Una perspectiva constructivista y contextualista sobre la relación cualitativo-cuantitativo en la investigación social". En: J. Gutiérrez; J. M. Delgado (eds.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (págs. 121-140). Madrid: Síntesis.

Riba, C. (1991). "El método observacional. Decisiones básicas y objetivos". En: T. Anguera (ed.). *Metodología Observacional en la Investigación Psicológica*. Vol. 1: *Fundamentación (1)* (págs. 29-114). Barcelona: PPU.

Schmelkes, S. (2001). "La combinación de estrategias cuantitativas y cualitativas en la investigación educativa: Reflexiones a partir de tres estudios". *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (núm. 3 (2), págs 1-13).

Shaw, I. F. (2003). *La evaluación cualitativa. Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós.

Silverman, D. (2006). *Interpreting Qualitative Data* (3.ª ed.). Londres: Sage.

Taylor, S. J.; Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

Webs recomendadas

Chenail, R. J. y otros (eds.) (2008). *The Qualitative Report*. Nova Southeastern University. Consultado el 11 de noviembre de 2008 desde <http://www.nova.edu/ssss/QR/web.html>.

La página más importante sobre investigación cualitativa, desde la que se puede acceder a muchas otras.

